SODALITIUM
Anno IX - Semestre II n. 3 - Ottobre - Novembre 1993 N. 35
Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº **35**, pág. 8.
Título original: *Antigiudaismo ed Antisemitismo: origini e cause.*
Autor: P. Curzio Nitoglia. Fecha: **octubre – noviembre 1993.** Traducido al español.
Pág. web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

La cuestión judía

ANTIJUDAÍSMO Y ANTISEMITISMO: ORÍGENES Y CAUSAS

Por el P. ***Curzio Nitoglia***

Bernard Lazare

Hoy en día se habla mucho sobre el Antisemitismo. ¿Pero cuáles son las causas de tal fenómeno?

La misma pregunta ya se planteó en el siglo pasado por el escritor y periodista israelita Bernard Lazare (Nimes 1865, París 1903).

> «Dondequiera que (...) se hayan asentado los judíos, —respondía— se ha desarrollado el Antisemitismo, o mejor aún, el Antijudaísmo, ya que Antisemitismo es una palabra poco exacta.» (B. LAZARE, *L'Antisemitisme,* Documents et témoignages, Viena 1969, página. 11)

También admitía que “el pueblo judío ha sido odiado por todos los pueblos entre los que se ha asentado” (*op. cit.*, pág. 11) y concluía que las causas generales del Antisemitismo residen en Israel y no en los pueblos que lucharon contra él.

Este razonamiento no es resultado del odio racial ni del Antisemitismo, sino de la observación de un autor de origen israelita, dotado de una mente clara y objetiva. Ni Lazare, ni nosotros, queremos sostener que los perseguidores de los judíos siempre hayan tenido razón.

La Iglesia, por ejemplo, se ha opuesto al odio racial y a la violencia injustificada contra el judaísmo, mientras defiende constantemente la prudencia y toma medidas para proteger a los cristianos de la influencia judía.

Sin embargo, hay que admitir, junto con Lazare, que “los judíos —al menos en parte— **causaron sus males**” (*op. cit.*, pág. 11), porque el judío es un “ser insociable” (pág. 12), que se niega a ser asimilado por la sociedad, porque es política y religiosamente exclusivista.

Estudiando la historia, vemos cómo los pueblos vencidos acabaron sometiéndose a los vencedores, aunque posiblemente manteniendo su fe.

Al contrario, “dondequiera que los judíos fundaran colonias, dondequiera que fueran trasladados, pedían no solo poder practicar su religión sino también no estar sujetos a las costumbres de los pueblos entre los que estaban llamados a vivir y de poder gobernarse por sus propias leyes” (*op. cit.*, pág. 13). En todas partes quisieron seguir siendo judíos, como pueblo, como religión y como Estado, y gracias a los privilegios así obtenidos pudieron fundar un Estado dentro del Estado.

DERECHO MOSAICO Y DERECHO TALMÚDICO

En este punto es necesario interrumpir el razonamiento de Lazare para recordar la distinción tan importante entre la Ley Mosaica y la Ley Talmúdica, entre el judaísmo antes y después de Cristo. La **Ley mosaica**, toda ella relacionada con el futuro Cristo, ha sido adoptada y perfeccionada por el Cristianismo; la **Ley talmúdica**, por el contrario, es la antítesis y corrupción de la Ley mosaica y cristiana (véase *Sodalitium* nº 32, pág. 33). El Talmud y la falsa Cábala impidieron la conversión del pueblo elegido al Mesías; el

gobierno de los fariseos impidió que Israel entrara en la Nueva y Eterna Alianza. Como ya hemos mostrado, el talmudismo es una degeneración carnal de la religión mosaica. De hecho, donde el mosaísmo enseñaba que Israel había sido elegido para acoger a Cristo y darle a conocer a todos los pueblos, los fariseos y los cabalistas-talmudistas afirmaban que el mundo fue creado "para estar sujeto al imperio universal... de los judíos" (*op. cit*. pág. 14). Aquí está la nueva religión judía que no tiene nada que ver con la Biblia ni con Moisés: ¡el dominio del judaísmo sobre el mundo entero! Según este proyecto, por un lado, están los judíos, los hombres reales, y por otro los no judíos, los "*goim*" que son como bestias y deben ser esclavos de los judíos. Cuando el Mesías vino predicando el Evangelio del Reino de los Cielos, la perfección y el cumplimiento del Antiguo Testamento, los fariseos y talmudistas, sabiendo que Él era el Mesías y Dios mismo, le odiaron profundamente hasta el punto de ejecutarlo, porque Él alteró su sueño imperialista de dominación material sobre el mundo entero.

Fue con la corrupción del mosaísmo en el talmudismo como comenzó una persecución **sistemática** de los judíos (cf. B. LAZARE , *op. cit*., pág. 17). Este fenómeno es fácilmente explicable; con el auge del odio y el desprecio hacia todos los pueblos no judíos, también nació la inevitable reacción de estos últimos. Si hasta entonces solo hubo explosiones de odio local, desde ese momento hubo acoso sistemático a los judíos asentados en los distintos países. Lazare sostiene que **la causa de las persecuciones contra el judaísmo se encuentra precisamente en los principios del talmudismo y no en el comportamiento de los pueblos anfitriones**, que en su mayoría no hicieron más que defenderse ("*vim vi repellere licet*") [es lícito repeler la violencia con la violencia - ndt].

> «¿Por qué —pregunta Lazare— se odiaba a los judíos en todos estos países, en todas estas ciudades? Porque —responde— nunca entraron en el Estado como ciudadanos sino como privilegiados. Aunque habían abandonado Palestina, querían ante todo seguir siendo judíos, considerando aún Jerusalén como su única patria» (...) y negándose a ser asimilados por los pueblos circundantes (*op. cit*., pág. 22) ([1]).

EL JUDAÍSMO EN TIEMPOS DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA.

León XIII recordó con autoridad cómo la sociedad medieval estaba impregnada de la filosofía del Evangelio. Por tanto, era inevitable que el judaísmo, hostil al Evangelio y a la Iglesia, se opusiera a este orden social.

La Iglesia Católica entonces tuvo que conducir y guiar una reacción o defensa contra el judaísmo, que podemos llamar Antijudaísmo, un término que debe distinguirse cuidadosamente, como veremos más de cerca, del Antisemitismo.

La razón del Antijudaísmo es, por tanto, la oposición secular del judaísmo talmúdico a Nuestro Señor Jesucristo y a su Iglesia, que para no sucumbir debe defenderse. Lazare escribe:

> «Por el mero hecho de negar la divinidad de Cristo, los judíos se presentaron como enemigos del orden social, ya que este orden social se fundaba en el Cristianismo» (*op. cit.*, pág. 59).

Un ejemplo de los conflictos que podrían surgir entre el pueblo judío y el orden social cristiano es el relacionado con la **usura**. Durante toda la Edad Media y hasta el siglo XV, la Iglesia prohibió prestar con intereses, pero para el judío esta prohibición no era vinculante:

> «Los judíos, que en ese momento pertenecían en su mayoría a la clase mercantil (...), aprovecharon esta licencia y la situación económica de los pueblos entre los que vivían» (*op. cit.*, pág. 62).

> «Un pueblo enérgico, vivo, de orgullo infinito, que se consideraba superior a todos los demás, el pueblo judío quería convertirse en una potencia. Instintivamente tenía el gusto por la dominación (...). Para ejercer este tipo de autoridad, los judíos no tenían la posibilidad de elegir los medios. El oro les dio un poder que **todas las leyes religiosas y políticas les negaban. (...) los poseedores del oro se convirtieron en los amos de sus amos**.» ([2]) (*op. cit.*, pág. 64)

Los talmudistas, por supuesto, tuvieron una gran influencia en inculcar este amor por el oro en las almas de sus correligionarios. Al dar importancia solo a los actos externos y sin preocuparse por la pureza de la intención, hicieron que el alma judía fuera de mente estrecha, presentando como el único fin de la vida una felicidad natural y material que se podía alcanzar en esta tierra.

> «Para obtener este bien egoísta (...) el judío (...) fue fatalmente llevado a conseguir el oro (...) el judío fue atraído hacia el oro; estaba dispuesto a ser (...) el usurero. (...) Una vez que el judío se convirtió en un usurero, el Antijudaísmo se volvió complicado, las causas sociales se mezclaron con las religiosas, y la unión de éstas explica la intensidad y gravedad de las persecuciones que Israel tuvo que soportar. (...) El deicida, ya objeto de horror, se convirtió a la vez en usurero, recaudador de impuestos, en el despiadado agente de las autoridades fiscales, empeorando el horror que ya se le tenía.» (*op. cit.*, pág. 66)

Así se ganó un doble desprecio: el de cristianos y el de los oprimidos.

LOS DIVERSOS AGENTES DEL ANTIJUDAÍSMO

Hemos visto que la Iglesia, desde los primeros siglos, desempeñó un papel principal en la moderación de los abusos doctrinales y prácticas del judaísmo. Para llevar a cabo esta tarea, usó principalmente dos instituciones: las órdenes religiosas y la Inquisición.

a) Las Órdenes Religiosas. La predicación de los religiosos sobre los judíos denunciaba ante todo el pecado del deicidio, para demostrar después que ellos, mediante la usura, también se habían convertido en dueños del oro, "los chupasangres de los cristianos". Así es como se expresaron San Juan de Capistrano, San Bernardino de Siena, el Beato Bernardino de Feltre...

b) La Inquisición. Contrariamente a lo que generalmente se cree, la Inquisición no persiguió a los judíos por su raza ni siquiera por su religión, sino solo en la medida en que incitaban a la judaización o, porque tras una eventual conversión al Cristianismo, regresaban al judaísmo. La Iglesia no quería la eliminación de los judíos, puestos que estaban en un estado de inferioridad legal, considerándolos como un testimonio vivo de su propio triunfo.

> «Así (...) el único apoyo (relativo – nota del autor) que [el judío – nota del autor) encontró (...) fue el Papado y la Iglesia (...). Sin embargo, si la Iglesia preservó a los judíos, no fue sin reprenderlos y castigarles. (...) Pero el papel principal de la Iglesia era combatir dogmáticamente la religión judía» (*op. cit.*, pág. 70).

EL PROTESTANTISMO Y LOS JUDÍOS

La Reforma protestante, al igual que revolucionó el orden social cristiano, también cambió las relaciones entre judíos y la sociedad.

> «Cuando amaneció el siglo XVI, cuando sopló el primer aliento de libertad sobre el mundo, los judíos eran un pueblo de esclavos. Sin embargo, (...) el tiempo de las grandes penalidades había pasado para los judíos (...) encontraron más comprensión (...) fueron despreciados de una manera menos violenta (...). Sin embargo, los judíos no fueron los que cambiaron (...) fueron los demás quienes cambiaron. Los cristianos se habían vuelto menos fervorosos y, por tanto, menos propensos a detestar a los herejes (...) Durante los años previos a la Reforma,

> el judío se había convertido en el educador, en el maestro de hebreo de la gente culta, iniciándolos así en los misterios de la Cábala y armándolos —contra el catolicismo— con la exégesis que el protestantismo utilizará. (...) Cuando Lutero publicó sus tesis (...) por un momento los teólogos olvidaron a los judíos y también olvidaron que el movimiento que se estaba extendiendo tenía sus raíces en fuentes judías (...). **es el espíritu judío el que triunfa con el protestantismo** (...). **la analogía entre Lutero y Mahoma es singular. ambos tomaron sus doctrinas de las fuentes hebreas**». (*op. cit.*, págs. 73 - 84) ([3])

Finalmente, cuando el 27 de septiembre de 1791 la Asamblea Constituyente declaró que los judíos tendrían los mismos derechos en Francia que los ciudadanos activos, los judíos pasaron a formar parte de la sociedad.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y LOS JUDÍOS

El 27 de septiembre de 1791, los judíos fueron admitidos en el rango de ciudadanos activos. Sin embargo, esta ley de la Asamblea Constituyente:

> «era, ante todo, impotente para romper las cadenas que los propios judíos se habían forjado. Fueron emancipados legalmente pero no moralmente, mantuvieron su modo de vida, sus costumbres y sus prejuicios, (...) temían perder, en contacto con los no judíos, su personalidad y su fe. (...) y el esfuerzo de la mayoría de los judíos tendía a mantener su identidad propia en medio de los *extranjeros* (...). Económicamente, los judíos permanecieron como eran (...) improductivos (…) usureros.» (*op. cit.*, pág. 102)

DEL ANTIJUDAÍSMO AL ANTISEMITISMO.

El Antijudaísmo es propiamente teológico: es la reacción de la Iglesia al ataque al judaísmo talmúdico, que en los primeros siglos intento asfixiarla en sangre y, en los siglos siguientes, destruirla con herejías. Por esta razón, la Iglesia tuvo que tomar la iniciativa contra el judaísmo. Con el proceso de secularización, hubo una transición gradual del Antijudaísmo teológico (que condenaba el odio y la violencia gratuita contra los judíos con excepción de la defensa legítima; pero que, por otro lado, recomendaba prudencia para evitar el contagio de la "enfermedad judía") al Antisemitismo racial." Oficialmente, la Iglesia siempre ha condenado el Antisemitismo (...) y ha determinado la forma y los límites (...) que deben adoptar las acciones contra los judíos" (Y. CHEVALIER, *L'Antisemitismo*, Istituto Propaganda Libraría, Milán 1991, pág. 220) ([4]).

Esta afirmación es muy cierta a condición de que definamos bien el término de Antisemitismo. De hecho, si la Iglesia ha condenado el odio gratuito a la sangre judía, nunca ha condenado la lucha contra el pensamiento judeotalmúdico: al contrario, siempre ha sido su principal maestra.

La táctica actual de los judíos es confundir el significado de las palabras, hacer creer a la gente que no es lícito reaccionar ante la acción disolvente del judaísmo contra el Cristianismo; para lograrlo, el término Antisemitismo tiene un significado más amplio que el que la Iglesia siempre le ha atribuido. El propio Chevalier cae en este error cuando afirma que el Antisemitismo moderno hace suya la teoría del complot y de la conjuración judía, mientras que, propiamente hablando, esta tesis, lejos de ser propiedad del Antisemitismo moderno, ya se encuentra, revelada divinamente, en el Evangelio. De hecho, leemos en Juan (IX, 22):

> "***Conspiraverant*** *Judaei*... Los judíos **conspiraron** para expulsar (excomulgar) de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús era el Cristo."

Consultando los diccionarios etimológicos de la lengua italiana (Devoto-Olii, Zingarelli, Cortellazzo-Zolli, Battaglia...) se puede deducir que el significado de 'conspirar' es: *cum* (juntos) *spirare* (soplar), **conjurar**, acordar secretamente para lograr un fin. Sinónimo de **complotar**.

Conjurar, a su vez, proviene de: *cum iurare*: jurar juntos, unirse en una conjura. Complot: es sinónimo de conspiración, conjura, intriga y maquinación contra alguien.

Por ello, los judíos conspiraron, conjuraron y complotaron para excomulgar a cualquiera que reconociera que Jesús era el Cristo. Y hoy en día el judaísmo continúa conjurando (en secreto, con un juramento) contra la Iglesia y los Estados cristianos para destruirlos, creando sociedades secretas (cf. *Sodalitium* n. 34 pág. 18) que "maquinan" contra ellos (C.J.C. can. 2335).

"El acuerdo secreto, dirigido al derrocamiento repentino y violento de la organización política dominante" (Zingarelli), no es por tanto una invención del Antisemitismo racial y biológico, sino que ya se encuentra en el corazón del Evangelio, que nos habla de la vida de Jesús y de la conspiración del judaísmo talmúdico contra Él, la cual resultó en su crucifixión.

Un cristiano que quiere seguir siendo cristiano no puede ignorar la existencia de un complot de fuerzas ocultistas (judeomasonería), que en secreto intenta frenar "el Trono y el Altar" y no puede evitar luchar con todas sus fuerzas contra esta conspiración, si no quiere ver a Jesucristo crucificado una segunda vez en Su Cuerpo Místico.

ANTISEMITISMO Y MORALIDAD CATÓLICA

> «El Antisemitismo como implica odio —escribe el Mons. Antonino Romeo— y fomenta (...) la violencia, es contraria a la moral cristiana y conlleva serios peligros para la Fe (... desprecio por el Antiguo Testamento) (...) Por ello, la Iglesia condena el odio que vulgarmente se llama Antisemitismo (Decreto del Santo Oficio, 25 de marzo de 1928)” (A. ROMEO, *Antisemitismo*, en *‘Enciclopedia Cattolica*’ Ciudad del Vaticano 1949, vol. I, col. 1502).

Sin embargo, como nos recuerda la *Civiltà Cattolica*, “la justicia y la caridad no excluyen la defensa prudente y moderada” (*Civiltà Cattolica*, 1945, II, pág. 274).

> “No es Antisemitismo hablar de los defectos o de los peligros del judaísmo —escribe Mons. Romeo— (...) quienes creen que los judíos son los jefes de la masonería (...) y del bolchevismo (...) no pueden, sin embargo, —sin grave injusticia— acusar a **todos**.
>
> (...) El católico no puede, por razones de sangre o raza, evitar a los judíos regenerados por el Bautismo, sino que debo tratarlos fraternalmente y abrazarlos.
>
> (...) Solo sobre estas bases, excluyendo todo odio hacia las personas, es lícito un Antijudaísmo en el campo de las ideas, dirigido a la vigilante protección del patrimonio religioso-moral y social del Cristianismo” (*ibid*. col. 1502. 1503). el

¿QUÉ HACER?

El mundo ha tomado, con el humanismo neopagano del siglo XV, el ancho camino que conduce a la judaización, que es directamente proporcional a la descristianización.

La única forma de llegar al puerto es **abandonar el camino equivocado** para volver a la verdadero, como cuando, haciendo una excursión por las montañas, nos damos cuenta de que el camino que hemos recorrido con gran fatiga nos lleva a un precipicio, la única alternativa a saltar al vacío es **volver en la dirección correcta**.

> “Si los judíos no son devueltos a su lugar —señaló la “*Civiltà Cattolica*”— **con leyes humanas y cristianas** sí, pero **de excepción**, que les quiten la igualdad civil, a la que no tienen derecho (...) no se hará nada o se hará muy poco. Dada (...) su naturaleza de forasteros en cada país, como enemigos del pueblo de cada país que les tolera, y como

sociedad siempre separada de las sociedades con las que viven: dada la moralidad del Talmud que siguen, y dado **el dogma fundamental de su religión, que les impulsa a apoderarse, por cualquier medio, del bien de todos los pueblos** (...): dado que la experiencia (...) muestra que la igualdad de derechos con los cristianos (...) tiene por efecto o la opresión de los cristianos (...) o la masacre de judíos por parte de los cristianos, se deduce que la única manera de conciliar la residencia de los judíos con los derechos de los cristianos es regularla mediante tales leyes, que al mismo tiempo impidan que los judíos ofendan el bien de los cristianos, y que los cristianos ofendan el bien de los judíos" ("*La Civiltà Cattolica*", 1890, serie XIV, vol. 8, citada en R. PIPERNO, *L'Antisemitismo moderno*, Cappelli, Rocca San Casciano 1964, págs. 139, 140).

El católico debe desear con todo su corazón que los judíos se conviertan y vivan; por tanto, querer liquidar el problema judío mediante el odio gratuito es un plan criminal y descabellado.

Además, el católico no puede permanecer indiferente ni ignorar el hecho de que el judaísmo actual está en un estado de reprobación por parte de Dios y, por tanto, debe esforzarse, con caridad unida a la prudencia ("Sencillos como palomas, prudentes como serpientes"), para ayudar a los judíos a salir de su estado de ceguera orgullosa, que les impide reconocer al Mesías —que ya ha venido— y que les hace soñar con un mesías que les dará el dominio sobre el mundo entero.

"*Jerusalem Jerusalem, converte ad Dominum Deum tuum*"!

NOTAS

1) "*La Civiltà Cattolica*" (contemporánea de Lazare) también opina de la misma manera, de hecho, afirma:

> «La antigua y moderna sinagoga (...) no solo son diferentes entre sí, sino que también se oponen (...).
>
> **Si (...) los judíos presentes siguen (...) la ley mosaica (...) no es posible (...) encontrar una razón suficiente para esta profunda antipatía entre judíos y no judíos, especialmente entre cristianos**. (...)
>
> Ninguna religión ni secta se encontrará como el actual judío (...) en un choque siempre incesante con toda la raza humana. Por tanto, debe inferirse que (...) el Antijudaísmo debe atribuirse a una razón esencial, general y universal, que opera en todos los tiempos, lugares

e individuos. Ahora bien, esta razón se encontrará en esa (...) contradicción que... existe entre la antigua, santa, revelada y asistida divinamente sinagoga mosaica y la moderna sinagoga rabínica, impía, inventada e inspirada satánicamente. Esta contradicción está... por encima de los puntos no solo de la fe sino de la moralidad, y no solo de la moralidad cristiana sino también de la natural. **Es fácil entender cómo tal contradicción (...), entre la moralidad judía y la del resto del mundo, debe necesariamente ser seguida siempre y en todas partes por esa otra contradicción (...) que se llama Antijudaísmo** (...).

El judaísmo actual es contrario a la Ley de Moisés y los Profetas. **Por tanto, el judío actual (si observa su ley) es un enemigo natural, forzoso y solícito de la raza humana no judía. (...) Tampoco es de extrañar, por tanto, que la raza humana no judía se lo pague siempre con la misma moneda**» (“*La Civiltà Cattolica*”, Serie XII, vol. VI, fasc. 814, 10 de mayo de 1884, págs. 479, 480).

2) “*La Stampa*” del 21 de noviembre de 1992, en la página 21, informaba que en 1960 el antiguo jefe de la RAI, Ettore Bernabei, encontrándose en casa de Fanfani, denunció este intento de los judíos de ocupar todos los puestos clave en el mundo económico y en los medios de comunicación, exclamando:

«He aquí la previsión de Pittaluga y de sus amigos en la comunidad judía de Turín, quien en 1924 fundó la primera emisora de radio en Italia. He aquí la perspicacia con la que, en muchos países del mundo, los israelitas se han apoderado de los medios de comunicación radiofónicos y televisivos, controlando ya la edición de muchos periódicos y revistas. Esta es la intelectualidad con la que, en muchos países del mundo, los israelitas han tomado posesión de los medios de comunicación por radio y televisión, ya contrarrestando la publicación de numerosos periódicos y publicaciones diarias (...). A lo largo de estas décadas, el liderazgo del capitalismo estadounidense ha pasado poco a poco de los protestantes a un capitalismo mixto, protestante y judío, especialmente aquellos que controlaban los grandes bancos de la costa atlántica. Finalmente, tras la última guerra, en estos años de la Guerra Fría, los judíos del Pacífico, que tenían intereses en el petróleo, se impusieron de facto y luego tomaron posesión de la industria espacial y siempre y sobre todo de los medios de comunicación. ... **detrás de las grandes empresas está la gran financiación judía**”.

3) cf. STEFANO NITOGLIA, *L’Islam, anatomia di una setta*, ed. Fiducia, Roma 1993.

4) cfr. también:

J. BARROMI, *L'Antisemitismo moderno*, Marietti, Génova 1988.

C. MANNUCCI, *L'odio antico*, Mondadori, Milán 1993.

H. KÜNG, *Ebraismo*, Rizzoli, Milán 1991.

J. ISAAC, *Genèse de l'Antisémitisme*, Calmann-Lévy Editions, París 1956.

J. ISAAC , *L'Antisémitisme a-t-il des ratines chrétiens?*, Fasquelle, París 1960.